

LA PRIMERA TENTATIVA BRITÁNICA PARA ENTRAR EN EL MERCADO COMÚN VISTA DESDE ESPAÑA, 1961-1963

Álvaro M. Fleites Marcos *

*Université de Caen Normandie, Francia. E-mail: alvaro.fleites-marcos@unicaen.fr

Recibido: 19 febrero 2017 /Revisado: 20 mayo 2017 /Aceptado: 03 septiembre 2017 /Publicado: 15 octubre 2017

Resumen: Este artículo tiene por objeto analizar cómo fue percibida desde la España franquista, y particularmente a través de algunos de sus principales periódicos, la primera tentativa del Reino Unido para ingresar en el Mercado Común, desde la solicitud oficial en agosto de 1961 hasta el veto a su entrada expresado por el Presidente francés Charles de Gaulle, en enero de 1963. Para ello, se examinarán brevemente con antelación el contexto de esta tentativa, la demanda española de 1962, así como la situación de la prensa peninsular en la época. Posteriormente se analizará la visión desde España de esta primera iniciativa británica a lo largo de tres grandes períodos y concluyendo por la decisión francesa, que, a pesar de la oposición de los restantes miembros de la Europa de los Seis, puso punto final al primer intento del Reino Unido para integrarse en las nacientes Comunidades Europeas.

Palabras clave: Comunidad Económica Europea; Reino Unido; España; Prensa; De Gaulle

Abstract: This article analyzes how the first British application to the Common Market was perceived in Francoist Spain, and particularly how it was depicted by the most important Spanish newspapers, from the official request of August 1961 to the French President Charles de Gaulle's veto in January 1963. This will require to briefly examining previously the historical context of this British initiative, but also of Spain's own application of 1962, as well as the condition of the Spanish press at the time. Finally, the Spanish newspapers' treatment of this first British initiative will be analyzed over three long periods, concluding by the French

decision that, in spite of the opposition of the remaining members of the Six, put an end to Britain's first attempt to join the nascent European Communities.

Keywords: European Economic Community; United Kingdom; Spain; Press; De Gaulle

Este artículo tiene por objeto analizar cómo fue percibida desde la España franquista y particularmente a través de algunos de sus principales periódicos la primera tentativa del Reino Unido para ingresar en el Mercado Común, desde su solicitud oficial en agosto de 1961 hasta el veto a su entrada expresado por el Presidente francés Charles de Gaulle, en enero de 1963, que condenó al fracaso este primer intento británico.

En primer lugar se examinará brevemente la evolución histórica de esta primera tentativa, desde su inicio hasta la tajante negativa francesa pasando por las prolongadas y finalmente fallidas negociaciones en las que nunca se pudo compaginar la política agrícola común y sus aranceles externos con las preferencias que el Reino Unido otorgaba a los productos agrícolas de la Commonwealth. De igual manera se realizará un breve acercamiento a la primera solicitud española para adherirse al Mercado Común, que tuvo lugar en febrero de 1962, dado que ésta influyó considerablemente en la posición de la prensa española ante la iniciativa británica. Posteriormente se analizará la situación de la prensa española en 1961-1963, todavía sometida al rígido control directo o indirecto de las autoridades franquistas en el marco de la totalitaria Ley de prensa de 1938, aunque nota-

blemente más libre en el tratamiento de la actualidad internacional comparativamente a la nacional. Finalmente, se examinará la visión desde España de la primera tentativa británica a lo largo de tres grandes períodos, transcurriendo el primero entre la solicitud oficial británica y la española, y caracterizándose por un optimismo generalizado respecto a las posibilidades de entrada del Reino Unido. El segundo, que tuvo lugar entre febrero de 1962 y octubre de ese mismo año, estuvo marcado por los grandes problemas y obstáculos que caracterizaron las negociaciones de ingreso, pero también por las aparentes soluciones que se aportaron. Finalmente, en la última fase la prolongación de las conversaciones se vio abruptamente interrumpida por el veto galo, que, a pesar de la oposición de las otras potencias de la Europa de los Seis, puso punto final a la primera iniciativa británica para integrarse en el Mercado Común.

1. LAS PRIMERAS SOLICITUDES BRITÁNICA Y ESPAÑOLA DE INGRESO EN EL MERCADO COMÚN

A pesar de su papel pionero en algunas de las primeras iniciativas de aproximación entre los países europeos en la posguerra mundial, como la Unión Europea Occidental, el Reino Unido no sólo se abstuvo de participar en la firma de los Tratados de Roma que dieron origen a la Comunidad Económica Europea (CEE) en febrero de 1957, sino que intentó inicialmente impedir el nacimiento del Mercado Común disolviéndolo en una simple zona de librecambio y tras su fracaso creó junto a otros seis países la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) en 1960¹. Las principales razones de este rechazo británico de la integración europea se derivaban de su interés por mantener una relación comercial privilegiada con sus antiguas colonias, y especialmente por continuar importando productos agrícolas de éstas con aranceles reducidos, lo que permitía al consumidor británico alimentarse a bajo coste, al mismo tiempo que subvencionaba a sus propios campesinos mediante los llamados *deficiency payments*².

Todo ello chocaba evidentemente con uno de los pilares de la naciente CEE, la política agrícola común, que imponía un arancel exterior común a las importaciones agrícolas. Del mismo modo, los productos industriales británicos gozaban recíprocamente de ventajas comerciales en la mayoría de los países de la Commonwealth. Además, por razones históricas y simbólicas el Reino Unido rechazaba cualquier tipo de integración política o de limitación de su soberanía y mantenía en el terreno militar una relación privilegiada con los Estados Unidos que se conjugaba mal con los proyectos de defensa europea.

Sin embargo, el éxito de la integración económica europea, que mejoraba anualmente el PIB y el nivel de vida de los habitantes de los países miembros comenzó a modificar la postura del gobierno conservador dirigido por Harold MacMillan³. Junto a ello, la paulatina ruptura de los lazos de la Commonwealth al bascular muchos de sus nuevos miembros hacia el movimiento Afroasiático y luego hacia el de los países No-Alineados, y la relativa reducción de la importancia de la relación especial con Norteamérica ante la disminución de la intensidad de la Guerra Fría en el período llevaron finalmente al gobierno de MacMillan a solicitar oficialmente al ingreso del Reino Unido en el Mercado Común el 9 de agosto de 1961, tras haber anunciado su intención de hacerlo a finales de julio en un discurso en el Parlamento británico⁴. Las negociaciones, comenzadas en Bruselas el 10 de octubre de ese año, se prolongaron con algunas interrupciones durante dieciséis meses ante la negativa inglesa a renunciar a las preferencias acordadas a los productos agrícolas de la Commonwealth y a aceptar otras disposiciones de la política agrícola común y de los Tratados de Roma⁵. Finalmente, constatando la obstinación británica e indignado por la decisión de MacMillan que en la conferencia de Nassau con Kennedy en diciembre de 1962 había aceptado subordinar de facto a los norteamericanos su

¹ Cf. Bossuat, Gérard, *Histoire de l'Union européenne. Fondations, élargissements, avenir*. París, Belin, 2009, 210-211.

² *Ibidem*, 210.

³ Cf. Kavanagh, Dennis, *British Politics. Continuities and change*. Oxford, Oxford University Press, 2000, 71.

⁴ Cf. Bossuat, Gérard, *Histoire de l'Union*, op.cit., 243-244.

⁵ Cf. *ibidem*, 244-245.

armamento atómico⁶, el Presidente De Gaulle en su conferencia de prensa del 14 de enero de 1963 vetó la entrada del Reino Unido⁷, preguntándose:

“[...] si la Grande-Bretagne, actuellement, peut se placer avec le continent et comme lui à l’intérieur d’un tarif qui soit véritablement commun, de renoncer à toute préférence à l’égard du Commonwealth, de cesser de prétendre que son agriculture soit privilégiée et de tenir pour caducs les engagements qu’elle a pris avec les pays qui font partie de sa zone de libre-échange. Cette question-là, c’est toute la question. On ne peut pas dire qu’elle soit actuellement résolue. Est-ce qu’elle le sera un jour? Seule évidemment, l’Angleterre peut répondre”⁸

De esta forma, el gobierno francés exigió el 18 de enero un aplazamiento sine die de las negociaciones de Bruselas lo que consiguió el 28 de ese mes a pesar de la oposición de los otros cinco miembros del Mercado Común y de la Comisión⁹.

Para entonces, la España franquista también había demandado su ingreso o su asociación con el Mercado Común, entre otras razones porque la petición británica “llevaba a las autoridades españolas sin excusa a la mesa de negociaciones”¹⁰ al desaparecer virtualmente la alternativa de intentar obtener ventajas de los dos bloques: la CEE y la EFTA¹¹. En efecto, el

ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella había enviado en febrero de 1962 una carta a su homólogo francés Maurice Couve de Murville, presidente de turno del Consejo de Ministros de la Comunidad, en la que solicitaba “la apertura de negociaciones con objeto de examinar la posible vinculación de mi país con la Comunidad Económica Europea, en la forma que resulte más conveniente para los recíprocos intereses”¹². Sin embargo, la respuesta comunitaria consistió en un simple acuse de recibo¹³ ya que la doctrina Birkelbach, del nombre de su impulsor, el eurodiputado alemán Willy Birkelbach y adoptada por el Mercado Común a principios de 1962, impedía el ingreso en éste de países como el Portugal salazarista o la propia España al estipular que, “[...] los estados cuyos gobiernos carezcan de legitimidad democrática y cuyos pueblos no participen en las decisiones del Gobierno por medio de representantes elegidos libremente, no pueden pretender ser admitidos en la Comunidad [...]”¹⁴. Parece que el gobierno español y el mismo Castiella eran conscientes de que la entrada española sería rechazada, pero como se desprende de la carta, su objetivo era en realidad obtener algún tipo de asociación o al menos un acuerdo preferencial con la CEE que mejorara la posición

1961, justo tras producirse la solicitud británica, un editorial en La Hoja del Lunes de Madrid opinaba que “[...] El gesto sensacional de Inglaterra no tiene valor sólo por sí mismo, sino por lo que representa de decisiva ejemplaridad para todos los países de Europa que aún no están en el Mercado Común [...] los demás países también europeos que no pertenecían ni al Mercado Común ni a la Zona de Libre Comercio también la decisión inglesa puede acelerar su resolución de inscribirse de la forma que sea, pero con indudable espíritu de solidaridad en la comunidad de intereses creada en torno al nuevo y magnificado Mercado Común: porque si las cosas ocurren como está previsto, no será buen negocio para el Occidente mantener excepciones en su integración [...]”, “Las «provincias» de Europa”, *Hoja del Lunes de Madrid*, 7 de agosto de 1961. El artículo se refería obviamente a la España franquista, aunque sin mencionarla.

¹² Citado en Gil Pecharromán, Julio, *La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y El Aaiún*. Barcelona, Flor del Viento, 2008, 272.

¹³ Cf. Zaratiegui, J.M., *Una Europa*, op.cit., 309.

¹⁴ Cit. en ibidem, 280. También existían otras razones para rechazar el ingreso español. Vid. ibidem, 290-325.

⁶ Cf. Spiers, Edward, “The British nuclear deterrent: Problems and Possibilities”, en David Dils, (ed.), *Retreat from Power. Studies in Britain’s Foreign Policy of the Twentieth Century. Volume Two, after 1939*. Londres, Macmillan Press, 1981, 158-159.

⁷ Cf. Vaïsse, Maurice, *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle, 1958-1969*. París, Fayard, 1998, 220-224.

⁸ De Gaulle, Charles, conferencia de prensa del 14 de enero de 1963. Cit. en ibidem, 220.

⁹ Vaïsse, Maurice, *La grandeur*, op.cit., 221.

¹⁰ Zaratiegui, J.M., *Una Europa para dos Españas. Primeros pasos hacia la integración (1957-1963)*. Pamplona, Eunsa, 2010, 258.

¹¹ Cf. Senantes Berendes, H.C., *España ante la integración europea (1962-1967): el largo proceso para la apertura de negociaciones*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2002, 181-182. Esta idea también la recogió la prensa española. Ya el 7 de agosto de

comercial española ante los países del Mercado Común, lo que no se conseguiría hasta la firma del Acuerdo Comercial Preferencial de 1970¹⁵. Esto influirá en el tratamiento de la solicitud británica por la prensa española, ya que el gobierno español consideró durante buena parte del período que el avance de la solicitud española dependía en buena parte del ingreso previo británico y como ahora se expondrá, la prensa española estaba controlada directa o indirectamente por las autoridades franquistas.

2. LA SITUACIÓN DE LA PRENSA ESPAÑOLA EN 1961-1963

En efecto, el conjunto de los periódicos españoles se encontraba todavía sometido en este período a la totalitaria ley de prensa de 1938 llamada “Ley Serrano Súñer” por el nombre de su autor, el líder falangista y ministro del Interior en la época, Ramón Serrano Súñer¹⁶. Ésta imponía en primer lugar un sistema de censura previa, que en el caso de la información del extranjero en realidad era doble al depender no sólo del ministerio de Información y Turismo sino también del de Asuntos Exteriores. Junto a ello, la ley de 1938 también establecía el nombramiento de los directores de las publicaciones, incluidas las llamadas “de empresa”, por parte del Estado, la obligación de insertar notas oficiales y la abundancia de “consignas”¹⁷, directrices de obligado cumplimiento que fijaban en todo detalle algunos contenidos de los periódicos. Además, si bien algunos de los princi-

pales diarios estaban en manos privadas como el monárquico madrileño *ABC* o el también monárquico barcelonés *La Vanguardia Española*, una buena parte de la prensa española, más de un 35% del total de títulos¹⁸, dependía directamente del gobierno, a través de la Delegación Nacional de prensa, propaganda y radio, a las órdenes directas del Ministro Secretario general del Movimiento. Se trataba de los periódicos falangistas pertenecientes a la comúnmente denominada “cadena del Movimiento”, que encabezada por el madrileño *Arriba*, contaba con cabeceras en la mayoría de las provincias españolas, con títulos como el gijonés *Voluntad* o el zamorano *Imperio*.

A pesar de ello, como veremos, la visión de la evolución de las negociaciones para el ingreso británico en la CEE y del veto francés a ésta, no fue idéntica en los diferentes periódicos españoles. Ello se explica en primer lugar porque tanto la censura –aunque tuviera un doble carácter como acabamos de señalar– como las consignas tenían en el período una incidencia considerablemente menor en la información proveniente del extranjero con respecto a la de origen nacional¹⁹. En segundo término, tal como resaltaba Jesús Timoteo Álvarez, “los responsables primeros del esquema informativo del nuevo régimen adoptaron un modelo totalitario; pero este modelo nunca pudo ser totalitario del todo, ya que diferentes grupos componentes del Régimen aspiraron y mantuvieron su propia autonomía”²⁰. Estos grupos –católicos, falangistas, monárquicos y otros– introdujeron en los periódicos que controlaban débiles pero perceptibles matices ideológicos de tal forma que la prensa, al igual que los gobiernos franquistas al menos hasta 1969, expresó un limita-

¹⁵ Cf. Gil Pecharrmán, Julio, *La política exterior*, op.cit., 277.

¹⁶ Al respecto de la ley de prensa del 22 de abril de 1938 véanse los trabajos de Barrera, Carlos, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona, Eiunsa, 37-57; Pizarroso Quintero, Alejandro, “Política informativa: información y propaganda (1939-1966)”, en Jesús Timoteo Álvarez (ed.), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989, 238-244 y Fuentes, J.F.; Fernández Sebastián, Javier, *Historia del periodismo español*. Madrid, Síntesis, 1997, 253-259.

¹⁷ En realidad, las consignas no figuraban explícitamente en la ley de prensa de 1938, pero se desarrollaron a partir de su artículo 19 que preveía sanciones para la desobediencia, resistencia o desvío de las “normas dictadas por los servicios competentes”. Véase al respecto Barrera, Carlos, *Periodismo y*, op.cit., 47.

¹⁸ Cf. Sevillano Calero, Francisco, “La estructura de la prensa diaria en España durante el franquismo”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17(1997), 322.

¹⁹ Cf. Fleites Marcos, Álvaro, “La restricción de las fuentes y otros mecanismos de control de la información internacional en la prensa española durante el franquismo desarrollista”, en Nadia Aït-Bachir (ed.), *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras (I)*. Burdeos, PILAR-PUB, 2013, 84-86.

²⁰ Aguilera, César; Timoteo Álvarez, Jesús, *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, publicidad e imagen (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989, 227.

do pluralismo ideológico dentro obviamente del respeto y la adhesión completa a los principios del franquismo, lo que se puso de manifiesto en su visión de la solicitud británica que ahora pasaremos a intentar analizar.

3. EL PRIMER INTENTO BRITÁNICO PARA INGRESAR EN EL MERCADO COMÚN EN LA PRENSA ESPAÑOLA

AGOSTO 1961 – FEBRERO 1962: LA SOLICITUD OFICIAL BRITÁNICA Y EL OPTIMISMO INICIAL

Las primeras noticias sobre la decisión del premier británico Harold MacMillan y de su gobierno conservador de solicitar el ingreso del Reino Unido en el Mercado Común aparecieron en la prensa española el 1 de agosto. Todos los periódicos atribuyeron una gran importancia a la noticia, colocándola incluso en el caso de *ABC* como la más destacada en su portada y aunque los titulares tenían un carácter neutro y exclusivamente informativo, en los relatos de los corresponsales se percibía la acogida esencialmente favorable que el conjunto de los diarios analizados reservó a la noticia²¹. En los días siguientes, los rotativos dieron cuenta de las reacciones de los diferentes países concernidos por la decisión de MacMillan, muy positivas por parte de los miembros del Mercado Común y de la Comisión²² y reservadas o negativas de los de la Commonwealth²³; y asimismo de la aprobación del proyecto por el parlamento británico²⁴.

Esta acogida favorable por parte de la prensa española de la decisión británica tenía varias causas, y en primer lugar económicas. Así, ya el 5 de agosto el economista Fabián Estapé desta-

caba en un artículo publicado en *La Vanguardia Española* que, “[...] ni los intereses de la Commonwealth ni la defensa del proteccionismo a favor de la agricultura británica poseen peso suficiente para contrarrestar el impacto de un nuevo aislamiento de la economía británica [...]”²⁵, y el también economista Lucas Beltrán desde su postura marcadamente liberal señalaba en una columna del mismo periódico una semana después que, “[...] el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común [...] impulsaría la política económica general de esta gran zona económica, [ya que] es de esperar que [...] robustecería las fuerzas que dentro de éste se inclinan hacia la economía de mercado [...]”²⁶. En la misma línea se había mostrado unos días antes un editorial de la *Hoja del Lunes*²⁷ de Madrid favorable a la entrada del Reino Unido en un Mercado Común que, “[...] supone una superación de viejas rivalidades económicas y una supresión de barreras aduaneras que a nada conducen en los tiempos que corren [...]”²⁸. Además, aunque partiendo desde una posición totalmente opuesta a la de Beltrán o la de la expuesta por el editorial de la *Hoja del Lunes*, es decir, desde la postura antiliberal que caracterizaba a su periódico *Imperio* y en general a toda la prensa del Movimiento, Enrique Ruíz García también constataba a finales de octubre que “[...] la solicitud británica de ingreso en el Mercado Común ha reactivado, con urgencia, la reordenación económica del mundo occidental [...]”²⁹.

Con todo, las razones fundamentales de la posición favorable del conjunto de la prensa espa-

²¹ Vid. por ejemplo “Inglaterra solicita su ingreso en el Mercado Común”, *ABC*, 1 de agosto de 1961, “Inglaterra no puede hacer más progresos sin negociar con la Comunidad Económica Europea”, *Imperio*, 1 de agosto de 1961, “MacMillan anuncia que Gran Bretaña negociará su ingreso en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 1 de agosto de 1961.

²² Cf. “Los países del Mercado Común acogen con satisfacción el deseo británico de unírseles”, *La Vanguardia Española*, 2 de agosto de 1961.

²³ Cf. “En los países de la Commonwealth ha sido mal acogida la decisión inglesa de ingresar en el Mercado Común”, *ABC*, 2 de agosto de 1961.

²⁴ Cf. “Los Comunes y los Lores de acuerdo con la política de MacMillan”, *ABC*, 4 de agosto de 1961.

²⁵ “Política de la Comunidad”, *La Vanguardia Española*, 5 de agosto de 1961.

²⁶ “El ingreso de Inglaterra en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 13 de agosto de 1961.

²⁷ En el período los periódicos españoles respetaban el descanso dominical y no aparecían por lo tanto los lunes. En su lugar, las *Hojas del Lunes*, breves publicaciones editadas en las principales ciudades, satisfacían las necesidades informativas de los ciudadanos. Los diarios sólo fueron autorizados a aparecer en España los lunes a partir de 1982. Cf. Fuentes, J.F.; Fernández Sebastián, Javier, *Historia del*, op.cit., 238.

²⁸ “Integración económica europea”, *Hoja del Lunes de Madrid*, 7 de agosto de 1961.

²⁹ “Norteamérica y el Mercado Común”, *Imperio*, 20 de octubre de 1961.

ñola ante la tentativa británica eran políticas e ideológicas. Así, ya en el artículo de Lucas Beltrán mencionado, el economista subrayaba que el crecimiento económico que la Comunidad Económica Europea experimentaría con el ingreso de Gran Bretaña, “[...] serviría a la vez de freno y de ejemplo a los países de la Europa oriental [...]”³⁰. Y es que el principal rasgo de la prensa española del período, derivado de su estrecho control por las autoridades franquistas, era su anticomunismo del que se derivaba su concepción del mundo occidental (en el que integraban obviamente a su propio país) como una fortaleza asediada por una omnipresente amenaza roja. Como señalaba unos años después el embajador francés en Madrid, Robert de Boisseson, agudo observador de la política y la prensa españolas de los años sesenta:

“[...] il faut se rappeler que, pour tous les organes publiés dans ce pays, l’Occident est toujours considéré comme en état de siège, ou du moins de guerre froide. Selon eux, le communisme avance partout implacablement et il n’est jamais aussi dangereux que lorsqu’il se présente sous les aspects trompeurs de la coexistence ou de la politique de sourire [...] La principale préoccupation demeure donc ici de resserrer les rangs des nations du monde libre [...]”³¹

De esta forma, la posición favorable de los periódicos españoles hacia la integración del Reino Unido en el Mercado Común se debía a que la consideraban como un reforzamiento de la Europa Occidental y en general del mundo libre frente al bloque comunista. Así lo expresaba claramente ya en agosto de 1961 el corresponsal de *Imperio* en Bonn: “[...] Para los alemanes el paso dado por Inglaterra [...] es la mejor respuesta que podía dar el Occidente a

las amenazas del comunismo soviético”³², y unos meses después, el mismo enviado señalaba que:

“[...] Cuando dentro de unos meses se haya fortalecido la Comunidad, con el ingreso de Inglaterra [...] quedará libre el camino [...] hacia la unidad de todo el mundo libre [...] Ante este panorama que ve Kruschev por encima de la valla que limita el solar donde unos obreros diligentes levantan el edificio de la nueva Europa, su gesto tiene forzosamente que ser preocupado [...]”³³

En la misma línea, un editorial de *ABC* señalaba en octubre de 1961 que “[...] Los ingleses han comprendido ya que desde el punto de vista político, les conviene la entrada en el Mercado Común. La tenaz ofensiva del enemigo soviético sólo puede ser contenida presentando un frente firmemente unido [...]”³⁴. Y por su parte el periodista Feliciano Baratech consideraba en *La Hoja del Lunes* de Barcelona que,

“[...] si la Gran Bretaña ingresa en el Mercado Común, cosa que se considera segura, prácticamente toda África acabará formando un conjunto geoeconómico con la Europa occidental. La empresa es gigantesca y no exenta de dificultades pero posible e incluso probable. Su realización no constituiría precisamente ningún éxito para la conspiración mundial soviética [...]”³⁵.

A pesar de ello, los periódicos españoles, al basarse frecuentemente en sus colegas extranjeros, fueron conscientes desde el principio de los obstáculos existentes a un ingreso británico en la Comunidad Económica Europea, como la oposición del partido laborista³⁶ y especialmen-

³⁰ “El ingreso de Inglaterra en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 13 de agosto de 1961.

³¹ Archives du Ministère Français des Affaires étrangères (en adelante AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1961-1970, 291. Madrid, 14 de enero de 1965. “Réactions espagnoles face aux récents développements de la politique étrangère française”, informe de Robert de Boisseson, embajador francés en Madrid al Ministère des Affaires étrangères (en adelante MAE-F).

³² “La negociación para el ingreso de Inglaterra será larga y difícil”, *Imperio*, 2 de agosto de 1961.

³³ “Frente al Mercado Común, el comunismo tiene necesariamente que perder”, *Imperio*, 21 de enero de 1962.

³⁴ “Antes, la Commonwealth”, *ABC*, 20 de octubre de 1961.

³⁵ “Panorama internacional”, *Hoja del Lunes de Barcelona*, 13 de noviembre de 1961.

³⁶ Cf. “MacMillan anuncia que Gran Bretaña negociará su ingreso en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 1 de agosto de 1961 y “Dificultades para la incorporación de Inglaterra al Mercado Común europeo”, *ABC*, 8 de octubre de 1961.

te los problemas causados por las relaciones comerciales con la Commonwealth³⁷. Así, para el diario *ABC*,

“Los escollos más difíciles para el ingreso de la Gran Bretaña no se encuentran en la propia Europa sino en la Commonwealth [...] El éxito de las negociaciones para la incorporación británica al Mercado Común depende de que se puedan satisfacer los intereses de los países unidos a Inglaterra [...] Porque puesto en el dilema de elegir entre el Mercado Común y la Commonwealth, el gobierno británico se inclinará por esta última [...]”³⁸.

Sin embargo, el mismo artículo consideraba que,

“[...] Las primeras negociaciones, sin embargo, no han podido ser más esperanzadoras. Es muy posible que se encuentre la fórmula capaz de conjugar los intereses de todos de tal manera que sin perjudicar a la Commonwealth, se logre el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común, y con ello un beneficio extraordinario para Europa y para los pueblos libres de todo el Mundo”³⁹.

Y es que, a pesar de constatar estas dificultades, el conjunto de la prensa española mantuvo su optimismo durante todo este periodo acerca de las posibilidades de éxito de la solicitud de entrada británica, considerando como el corresponsal de *Voluntad* en Londres, Guy Bueno, quien en su despedida de las islas pronosticaba que “[...] de todas las corrientes, la decisiva es la que hoy empuja a Inglaterra a las riberas del Mercado Común [...]”⁴⁰. Como ahora veremos, esta confianza será sin embargo puesta duramente a prueba ante los dos grandes problemas surgidos en las negociaciones, el ya conocido de la preferencia arancelaria británica con

³⁷ Cf. “La negociación para el ingreso de Inglaterra será larga y difícil”, *Imperio*, 2 de agosto de 1961, “Antes, la Commonwealth”, *ABC*, 20 de octubre de 1961, “Los seis pueden ser pronto siete, ocho, nueve, o diez”, *Voluntad*, 12 de noviembre de 1961,

³⁸ “Antes, la Commonwealth”, *ABC*, 20 de octubre de 1961.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ “Despedida de once años”, *Voluntad*, 2 de febrero de 1962.

los países de la Commonwealth al que se añadiría uno nuevo derivado de la oposición francesa al ingreso.

FEBRERO 1962 – OCTUBRE 1962: LOS GRANDES PROBLEMAS DE LAS NEGOCIACIONES Y LAS APARENTES SOLUCIONES

Aunque la acogida por el gobierno francés de la solicitud británica había sido muy reservada desde el principio, los periódicos españoles no habían prestado una gran atención a esta desconfianza gala durante todo el período anterior, al resultar muy minoritaria en el conjunto de los Seis⁴¹. Sin embargo, la cada vez más perceptible oposición del gobierno de De Gaulle a aceptar unas condiciones privilegiadas para la entrada del Reino Unido, su rechazo de la relación privilegiada de Londres con Washington en materia de armamento nuclear y su capacidad de vetar el ingreso británico llevaron a la prensa española a centrar su interés en este obstáculo, ante el que como señalaba el corresponsal de *La Vanguardia Española* en Londres en mayo de 1962,

“[...] Consideradas las cosas desde un punto de vista intelectual, uno no puede menos que admirar la maravillosa imaginación y el profundo sentido de la oportunidad desplegados por la diplomacia francesa en su actuación antibritánica en el marco del Mercado Común. La admiración cede al pasar del plano intelectual al de las posibles consecuencias de tales sutilezas diplomáticas [...]”⁴²

Sin embargo, tras las entrevistas que MacMillan mantuvo con De Gaulle en Champs el 1 y 2 de junio de 1962⁴³ el conjunto de los diarios españoles se mostraron confiados en la resolución de este problema o al menos en su atenuación. *Imperio* titulaba así en su portada del 3 de junio que “Francia aceptará el ingreso de Inglaterra

⁴¹ Vid. por ejemplo a este respecto “En los países de la Commonwealth ha sido mal acogida la decisión inglesa de ingresar en el Mercado Común”, *ABC*, 2 de agosto de 1961.

⁴² “Londres: serias dudas acerca del ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 16 de mayo 1962.

⁴³ Cf. De la Serre, Françoise, “De Gaulle et la candidature britannique aux Communautés Européennes”. *Histoire, économie et société*, 13-1 (1994), 132-134.

en el Mercado Común a cambio de sus secretos atómicos⁴⁴ y Feliciano Baratech añadía en la *Hoja del Lunes* del día siguiente que, “[...] todo el mundo confía en que al fin se impondrá el buen sentido y triunfará la política de unidad occidental [...]”⁴⁵.

Más grave parecía el problema de la persistencia de la oposición de los miembros de la Commonwealth al ingreso. Así, a modo de ejemplo el corresponsal de *Voluntad* en Londres señalaba en junio de 1962 la firme oposición del influente primer ministro australiano Robert Menzies, de visita en Inglaterra, a la entrada británica⁴⁶ mientras que *ABC* informaba tres meses después que “Canadá, Nueva Zelanda y Pakistán critican la política europeísta inglesa”⁴⁷. De nuevo, una serie de entrevistas, esta vez las realizadas en el marco de la cumbre de la Commonwealth que tuvo lugar del 10 al 19 de septiembre de 1962 en Londres permitieron solucionar el problema. De esta forma, el enviado londinense de *ABC* consideraba el 20 de septiembre que, “[...] Inglaterra tiene el camino abierto para seguir negociando con vistas a su posible participación en el Mercado Común [...]”⁴⁸, un editorial de *La Vanguardia Española* dos días después coincidía en que “[...] MacMillan queda con las manos bastante libres para enviar a Bruselas, el 8 de octubre, a su principal negociador allí, Edward Heath [...]”⁴⁹ y el conde de Montarco concluía en su colega monárquico madrileño una semana después que “MacMillan ha salvado el escollo que representaba la conferencia de la Commonwealth”⁵⁰.

⁴⁴ “Las conversaciones MacMillan-DeGaulle calificadas en Londres de chalanee”, *Imperio*, 3 de junio de 1962.

⁴⁵ “Gran Bretaña, «potencia europea»”, *Hoja del Lunes de Barcelona*, 4 de junio de 1962.

⁴⁶ “Primer disparo contra el Mercado Común”, *Voluntad*, 15 de junio de 1962.

⁴⁷ “Canadá, Nueva Zelanda y Pakistán critican la política europeísta inglesa”, *ABC*, 12 de septiembre de 1962.

⁴⁸ “La Commonwealth condiciona a su propia convivencia el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común”, *ABC*, 20 de septiembre de 1962.

⁴⁹ “Sí y no”, *La Vanguardia Española*, 22 de septiembre de 1962.

⁵⁰ “La incorporación de la Gran Bretaña al Mercado Común”, *ABC*, 29 de septiembre de 1962.

Todo este optimismo en ocasiones infundado no estaba exento de un cierto voluntarismo, y es que los periódicos españoles se mantenían unánimemente favorables a la entrada británica por varias razones. Entre ellas, el anticomunismo y la idea de que el bloque occidental se fortalecería con el ingreso del Reino Unido en la Comunidad seguían siendo fundamentales, considerando como *Imperio* que, “[...] Inglaterra hace mucho tiempo que dejó de ser una isla solitaria. No podría ahora evadirse de sus compromisos ni más tarde de jugar su papel con la Europa occidental en una posible conflagración [...]”⁵¹. Para el periódico falangista detrás de las dificultades para la incorporación del Reino Unido estaba sin duda la mano negra de los intereses soviéticos:

“[...] Evidentemente hay fuerzas empeñadas en obstaculizar la unión de trescientos millones de hombres. Saben lo que eso supondría si de verdad ese bloque estuviese dispuesto a luchar por su destino universal. Para la paz y para la guerra sería una fuerza casi indestructible [...] A Rusia le sale muy bien su sistema de dividir para vencer [...]”⁵²

Y su correligionario madrileño *Arriba* iba aún más lejos al acusar a la Unión Soviética de instigar una huelga en el Reino Unido para impedir su ingreso en el Mercado Común:

“[...] Por primera vez desde 1926 los «dockers» ingleses de la Unión de Estibadores –la más dominada por los comunistas–, se dispone a paralizar el tráfico portuario, creando un caos industrial, con objetivos concretos: retrasar el desarrollo económico del país y dificultar la entrada de Inglaterra en el Mercado Común [...] ¿Casualidad también esta coordinación de movi-

⁵¹ “La dividida Europa”, *Imperio*, 3 de mayo de 1962.

⁵² *Ibidem*. Curiosamente, los propios comunistas españoles coincidían en considerar un eventual fracaso de la candidatura británica al Mercado Común como una derrota del bloque occidental en su conjunto al fallar el “Plan imperialista para superar la división económica de Europa Occidental”, que se explicaría a sus ojos por las “contradicciones internas” causadas por esta “agudización de la lucha interimperialista [...]”, *Nuestra Bandera. Revista de educación ideológica del PCE*, octubre de 1962.

mientos que representan operaciones de « guerra fría » en toda la Europa occidental? Esto ya no lo cree nadie [...]”⁵³

Pero a esta idea, constante en el conjunto de la prensa española y muy particularmente en la perteneciente a la Cadena del Movimiento durante toda la dictadura franquista, se le unió en esta fase otro motivo que reforzaba si cabe la postura favorable de los diarios españoles ante la entrada británica: su creencia de que sólo si ésta fuera exitosa podría producirse la incorporación española o más realistamente su asociación a la Europa de los Seis. En efecto, como sabemos, la solicitud española había tenido lugar en febrero de 1962 y el conjunto de los observadores consideraban a imagen del embajador español en Roma, Alfredo Sánchez Bella, que “[...] si Inglaterra no entra, no entrará nadie [...]”⁵⁴. De esta forma, Enrique Ruiz García afirmaba claramente en *Voluntad* a principios de junio que, “[...] es sabido que nuestra petición de solicitud de ingreso se encuentra situada, tácitamente, detrás de la negociación del Mercado Común e Inglaterra [...]”⁵⁵. E incluso los comunistas españoles pensaban en la época, como se desprende de un editorial del clandestino *Mundo Obrero* que “[...] las dificultades para el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común no facilitan, ciertamente, una eventual asociación de Franco [...]”⁵⁶. Todas estas razones explican el continuado optimismo de los periódicos españoles ante unas negociaciones que, como ahora se examinará, se prolongaron y se enquistaron hasta el veto francés de enero de 1963.

⁵³ “Guerra psicológica contra Europa”, *Arriba*, 19 de junio de 1962.

⁵⁴ Cit. en Zaratiegui, J.M., *Una Europa*, op.cit., 367. Además, para las autoridades españoles, el ingreso británico podría significar un impulso a los aspectos económicos del proyecto europeo y un debilitamiento de los políticos, lo que acrecentaba las posibilidades de una asociación y en el futuro una eventual entrada española. Cf. *ibidem*, 259.

⁵⁵ “Inglaterra acepta un compromiso en Bruselas”, *Voluntad*, 6 de junio de 1962.

⁵⁶ “1963, año crítico”, *Mundo Obrero*, enero de 1963.

NOVIEMBRE 1962 – ENERO 1963: LA PROLONGACIÓN DE LAS NEGOCIACIONES Y EL VETO FRANCÉS

Las negociaciones entre los Seis y el Reino Unido con vistas a la integración de este último en la CEE, se reanudaron el 15 de noviembre de 1962 en Bruselas. La prensa española informó de este acontecimiento⁵⁷ y explicó las razones económicas y políticas de la continuada voluntad británica para ingresar en el Mercado Común. Entre las primeras un editorial de *ABC* destacaba el formidable desarrollo económico y crecimiento del PIB de los países del Mercado Común que se esperaba en los próximos años⁵⁸. Parece evidente que aunque el artículo trataba de la eventual entrada del Reino Unido y otros países de la EFTA en la CEE, el periódico monárquico, marcadamente europeísta, defendía en realidad la necesidad de persistir en los intentos españoles para ingresar, aunque ello supusiera una imprescindible liberalización política. Así, el diario de los Luca de Tena subrayaba que, “[...] La prosperidad de esos seis países es hoy indiscutible, y exponente de ella es el hecho de que su renta anual por habitante es superior a los mil dólares, mientras que la del español no alcanza los trescientos dólares [...]”⁵⁹. De esta forma, *ABC* utilizaba un análisis de la actualidad internacional para insistir en realidad sobre su idea de que España tenía que continuar aproximándose a Europa, aun sabiendo que eso implicaría el desmantelamiento del régimen franquista, y aprovechaba para situar en perspectiva los ciertamente innegables pero relativos éxitos económicos del desarrollismo, de los que las autoridades españoles tanto se vanagloriaban⁶⁰. De esta forma, el rotativo monárquico

⁵⁷ Cf. “Se reanudan en Bruselas las conversaciones para el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común”, *ABC*, 16 de noviembre de 1962.

⁵⁸ Cf. “Un salto que no es el vacío”, *ABC*, 28 de noviembre de 1962.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ El embajador francés en Madrid, Robert de Boisseson constató hábilmente en 1966 esta tendencia de la prensa española: “[...] cette Ambassade a souvent signalé [...] l’influence certaine exercée par des considérations de politique intérieure, qu’elles soient favorables ou défavorables au régime, sur les opinions exprimées. Certes, c’est de la politique française, allemande, britannique, du communisme international, de

esquivaba la censura, mucho menos estricta en el tratamiento de la actualidad internacional que en la nacional, en un procedimiento característico de la prensa española del período⁶¹. El enviado de *La Vanguardia Española* en Londres señalaba por su parte otra causa económica del persistente interés británico:

“[...] La certeza de que la economía británica saldría perjudicada con el ingreso en la Comunidad europea ha desaparecido al comprobarse que el comercio con la Commonwealth va de capa caída, mientras que el sostenido con los miembros del Mercado Común vuela cada día más alto [...]”⁶²

En lo que respecta a las razones políticas, el corresponsal de *ABC* en la capital británica aludía a la transformación de “la antigua gran potencia imperial en una isla superpoblada”⁶³ mientras que el enviado de la agencia de prensa del Movimiento, Pyresa, en Londres, consideraba en *Voluntad* que Washington estaba presionando a Londres para su ingreso en el marco de la conferencia de Nassau⁶⁴, cuya imagen en la prensa española fue esencialmente negativa, al considerarse que ponía en peligro la adhesión británica al Mercado Común al establecer la apariencia de un monopolio nuclear occidental

grèves ou de manifestations populaires à l'étranger que l'on parle, mais les commentaires que l'on donne, les critiques ou les approbations que l'on formule ont toujours par analogie ou par transposition quelque chose à faire avec la situation interne de l'Espagne. Le conservateur qui condamne tel meeting d'étudiants, telle campagne de revendications sociales à l'étranger, le libéral qui au contraire approuve ou désapprouve l'ouverture vers l'Est d'un pays allié, le fait en songeant à l'Espagne. La transposition est souvent évidente [...]”. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, 292. Madrid, 1 de abril de 1966. “Opinions espagnoles sur la politique française”, Informe de Robert de Boisseson, al MAE-F.

⁶¹ Cf. Fleites Marcos, Álvaro, “La restricción de...”, op.cit., 84-86

⁶² “Londres: cambio obligado en la tradicional política británica respecto a Europa”, *La Vanguardia Española*, 15 de diciembre de 1962.

⁶³ “Se reanudan en Bruselas las conversaciones para el ingreso de Inglaterra en el Mercado Común”, *ABC*, 16 de noviembre de 1962.

⁶⁴ “Norteamérica presiona a Europa”, *Voluntad*, 15 de diciembre de 1962.

en manos de los angloamericanos, al que se oponía De Gaulle⁶⁵.

A pesar de ello, la decisión del Presidente francés de vetar la entrada británica, expresada en su conferencia de prensa del 14 de enero de 1963 constituyó una gran sorpresa para los diarios españoles, como también lo había resultado para el conjunto de la prensa mundial. Todos ellos prestaron una gran atención a la noticia, dedicándole en general un amplio espacio de sus portadas del 15 y del 16 de enero, y de sus páginas interiores, con crónicas de sus corresponsales en Londres, París, y las otras capitales de los Seis, y algunos artículos de opinión⁶⁶. Así lo constataba el embajador francés en Madrid, Armand du Chayla para quien,

“La presse madrilène de ce matin consacre principalement son attention à la conférence de presse du général De Gaulle [...] Les premières réactions enregistrées portent sur la prise de position à l'égard de

⁶⁵ Vid. por ejemplo “Kennedy y MacMillan no se ponen de acuerdo”, *Voluntad*, 21 de diciembre de 1962, “Reuniones de los occidentales”, *Hoja del Lunes de Madrid*, 24 de diciembre de 1962.

⁶⁶ Vid., “El Mercado Común y la candidatura inglesa”, *ABC*, 15 de enero de 1963, “Inglaterra considera inaceptable la fórmula propuesta por De Gaulle para que se asocie al Mercado Común”, *ABC*, 15 de enero de 1963, “De Gaulle, inflexible con Inglaterra y Estados Unidos”, *Arriba*, 15 de enero de 1963, “De Gaulle, intransigente en todo”, *Imperio*, 15 de enero de 1963, “Rotunda posición contra el ingreso del Reino Unido en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 15 de enero de 1963, “Londres: negros presagios para el ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 15 de enero de 1963, “De Gaulle dice no”, *ABC*, 16/1/1963, “Unánime reacción probritánica tras el semiveto francés a la inclusión de Inglaterra en el Mercado Común”, *ABC*, 16 de enero de 1963, “Occidente censura la postura separatista del general De Gaulle”, *ABC*, 16 de enero de 1963, “El Presidente francés llena la actualidad mundial”, *Arriba*, 16 de enero de 1963, “De Gaulle está jugando al poker”, *Imperio*, 16 de enero de 1963, “Tras el radical veto del Presidente De Gaulle”, *La Vanguardia Española*, 16 de enero de 1963, “Desfavorable reacción general ante las declaraciones del Presidente De Gaulle”, *La Vanguardia Española*, 16 de enero de 1963, “Los cristales rotos”, *La Vanguardia Española*, 16 de enero de 1963, “Bonn aprueba la creación de una fuerza multilateral”, *Voluntad*, 16 de enero de 1963.

l'entrée de la Grande Bretagne dans le Marché Commun. Les journaux publient à ce propos en titres sur la première page, les passages les plus caractéristiques de la situation [...]"⁶⁷

Con dos significativas excepciones, que luego se examinarán, todos los diarios se mostraron tanto en estas dos fechas, como en los días sucesivos⁶⁸, muy críticos con el veto francés y es que las mismas razones que explicaban la posición favorable de la prensa española ante el ingreso británico les llevaban, inversamente, a condenar el veto francés. Así, como señalaba un editorial de *ABC* del 20 de enero, "[...] Para mantener su justo prestigio y su privilegiada posición, Francia no necesita poner en peligro uno de los más grandiosos empeños de nuestro tiempo, la unificación del viejo mundo"⁶⁹. Y de esta forma, para el conjunto de la prensa al hacer peligrar la unificación europea, Francia creaba "resquebrajaduras en el bloque occidental"⁷⁰ frente a la amenaza soviética y "ponía en crisis la cooperación atlántica y occidental"⁷¹. Además, como hemos visto, las autoridades españolas apoyaban la candidatura británica ya que estaban al corriente de que su fracaso impediría la española y con toda seguridad así lo habían transmitido a la prensa⁷².

⁶⁷ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, 291. Madrid, 15 de enero de 1961. Telegrama de Armand du Chayla, embajador francés en Madrid al MAE-F.

⁶⁸ El 17 de enero el embajador Du Chayla aún señalaba que, "[...] Ce sont toutefois les déclarations du général De Gaulle, qui ont inspiré les articles les plus importants parus hier soir et aujourd'hui dans les journaux madrillènes [...]", AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 291. Madrid, 17 de enero de 1961. Telegrama de Armand du Chayla, embajador francés en Madrid al MAE-F.

⁶⁹ "De Gaulle y Europa", *ABC*, 20 de enero de 1963.

⁷⁰ "No es probable que De Gaulle ceda en su oposición al ingreso de Inglaterra en el Mercado Común", *Hoja del Lunes de Madrid*, 2 de enero de 1963.

⁷¹ "Ofensiva general contra las declaraciones de De Gaulle", *Imperio*, 17 de enero de 1963.

⁷² Así, el Presidente italiano Fanfani, muy disgustado ante el veto francés, informó al embajador español Alfredo Sánchez Bella que Italia impediría cualquier otra incorporación hasta que el Reino Unido no ingresara en el Mercado Común. Cf. Zaratiegui, J.M., *Una Europa*, op.cit., 280.

Por todo ello, resultan más sorprendentes las dos excepciones mencionadas. En la primera, el diario *ABC* dedicó toda su portada externa del 16 de enero a una gran fotografía del Presidente francés en su conferencia de prensa haciendo un gesto de firmeza con los puños cerrados e incluyendo el siguiente pie de foto:

"DE GAULLE DICE NO. La figura del general Charles De Gaulle salta una vez más a esta portada por la sola fuerza de su actitud. En su última conferencia de prensa, De Gaulle ha dicho no al ingreso de privilegio de Gran Bretaña en la Comunidad europea [...] Piensa De Gaulle en Historia: y la Historia advierte a Europa que no siempre al decir sí se afirma"⁷³

Y al día siguiente su colega barcelonés *La Vanguardia Española* incluía un editorial en su portada en el que señalaba que,

"[...] De Gaulle es un republicano [...] Pero la verdad es que habla como un rey [...] ¿Cuánto tiempo llevaba Francia sin levantar el gallo frente a Inglaterra? [...] Decenas y decenas de años de mal disimulada subordinación, de entente «cordial» pero sin cordialidad. De pronto De Gaulle se desquita, toma la revancha. Al viejo imperio victoriano, con su inmensa comunidad de naciones, le dan los franceses un portazo y le dejan en el atrio del Mercado Común Europeo [...] Cumple una misión histórica, igual que los reyes insignes de otros tiempos. Su palabra tiene ecos de la voz de un monarca"⁷⁴

¿Cómo se pueden explicar estos dos artículos, que rompían no sólo con la tendencia general de la prensa española, sino con el punto de vista de los propios *ABC* y *La Vanguardia Española*, incluso en el mismo número en el que aparecieron⁷⁵?. La única explicación se deriva

⁷³ "De Gaulle dice no", *ABC*, 16 de enero de 1963.

⁷⁴ "Palabra de Rey de Francia", *La Vanguardia Española*, 17 de enero de 1963.

⁷⁵ Este tipo de contradicciones flagrantes en el mismo número, que podía causar efectos disfuncionales y en todo caso les restaba coherencia ideológica a los diarios no resultaba rara en el tratamiento de la información internacional por la prensa española del período. Cf. Fleites Marcos, Álvaro, "La restricción de las...", op.cit., 91.

del carácter monárquico de ambos periódicos que consideraron el veto del Presidente francés, –como se percibe claramente en el editorial de *La Vanguardia Española*, pero también en *ABC*–, como un gesto digno de un monarca, ante el que no podían ocultar su admiración. Sin embargo, debe tenerse presente que lo que se elogiaba en ambos casos era esencialmente la forma que tomó la decisión y el propio personaje de De Gaulle⁷⁶, sin valorar completamente las consecuencias de ésta.

El veto de De Gaulle condenó definitivamente esta primera tentativa británica para ingresar en el Mercado Común. Así, aunque los diarios españoles confiaron inicialmente en que la presión internacional obligaría a Francia a retirar su veto⁷⁷, posteriormente se vieron obligados a aceptar el fracaso de la candidatura británica ante lo que no ocultaron su decepción⁷⁸.

⁷⁶ A este respecto, el embajador Boisseson señalaba en 1965 que “[...] Au fond, les espagnols sont séduits par la puissante personnalité du général de Gaulle, son élévation de pensée, son caractère indépendant [...] cet état d’esprit ne doit pas surprendre chez un peuple possédant à un haut degré le goût de l’indépendance”, AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 291. Madrid, 11 de febrero de 1965. “Commentaires espagnols autour de la conférence de presse du général de Gaulle”, Informe de Robert de Boisseson, al MAE-F.

⁷⁷ Cf. “Inglaterra insistirá hasta el fin para lograr su ingreso en el Mercado Común”, *ABC*, 17 de enero de 1963, “Se perfila un «frente internacional» contra la actitud del Presidente De Gaulle”, *La Vanguardia Española*, 17 de enero de 1963, “Ofensiva general contra las declaraciones de De Gaulle”, *Imperio*, 17 de enero de 1963 y “Alemania Occidental se inclina hacia Gran Bretaña”, *Voluntad*, 18 de enero de 1963.

⁷⁸ Cf. “Couve de Murville reitera en Bruselas los puntos de vista del general De Gaulle”, *ABC*, 18 de enero de 1963, “El portazo de Francia al ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común”, *La Vanguardia Española*, 18 de enero de 1963, “El presidente De Gaulle reafirma su postura contra Inglaterra”, *Imperio*, 18 de enero de 1963, “De Gaulle afirma que Inglaterra entrará en el Mercado Común cuando él no sea Presidente de Francia”, *ABC*, 19 de enero de 1963 y “No es probable que De Gaulle ceda en su oposición al ingreso de Inglaterra en el Mercado Común”, *Hoja del Lunes de Madrid*, 21 de enero de 1963.

CONCLUSIÓN

El referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea de junio de 2016, que decidió la salida de este país de la Unión, no fue sino el último eslabón de una cadena de acontecimientos que mostraban la difícil relación británica con el principal proyecto de integración europeo, desde su mismo inicio con los Tratados de Roma de 1957. Así, tras ni siquiera plantearse participar en éstos, el gobierno conservador de Harold MacMillan decidió finalmente cuatro años más tarde solicitar su ingreso en el Mercado Común, motivado por el sustancial desarrollo económico de los países integrados en la Europa de los Seis, y por la aparente distensión de los lazos comerciales que ligaban a la antigua metrópoli con los restantes miembros de la Commonwealth. De esta forma, parecía que finalmente el Reino Unido iba a ocupar el papel que le correspondía en la Europa que avanzaba hacia la integración y la inmensa mayoría de los observadores, analistas y los medios de información del conjunto de los países occidentales consideraban el ingreso británico como un acontecimiento lógico, esperable y deseable.

Los periódicos españoles no se distinguieron en este aspecto de sus contrapartes occidentales y desde el principio manifestaron su convicción de que a pesar de las dificultades, que no ignoraban, el Reino Unido se integraría en el Mercado Común. Y a esta convicción se le unía el firme deseo de que así sucediera aunque por razones diferentes de las de los observadores de otros países. En efecto, la causa principal de la imagen favorable de esta solicitud británica en la prensa española se derivaba de la posición marcadamente anticomunista de esta última que había construido su imagen de la geopolítica mundial desde el inicio de la Guerra Fría en torno a la idea de un amenazador y homogéneo bloque comunista que constituía una amenaza planetaria ante la que el mundo occidental no debía exhibir la menor fisura. Por ello, la incorporación de una de las grandes potencias militares y económicas mundiales a la naciente Comunidad Económica Europea era percibida como un reforzamiento de ésta última y en general del bloque occidental. Junto a esta noción básica, otra serie de consideraciones económicas también influyeron, aunque en menor

medida, en esta posición que todos los periódicos españoles mantendrán a lo largo de todas las negociaciones sobre el ingreso británico. La solicitud del Reino Unido constituyó por otro lado un aliciente decisivo para que la España franquista decidiera a su vez demandar su entrada o, más pragmáticamente, su asociación con el Mercado Común en febrero de 1962, y la evidencia de que un fracaso de la candidatura británica condenaría la iniciativa española fue una causa adicional a partir de esa fecha que explicaba la postura unánimemente positiva de la prensa española ante unas negociaciones que se alargaban y se complicaban.

A la inversa, el veto del general De Gaulle al ingreso británico en la Comunidad, explicado en su conferencia de prensa de enero de 1963 fue acogido en España inicialmente con una gran sorpresa y posteriormente con un rechazo casi unánime. Las dos únicas pero significativas excepciones aparecidas en los diarios monárquicos *ABC* y *La Vanguardia Española* se derivaban más de consideraciones abstractas sobre el propio De Gaulle y los rasgos monárquicos de su jefatura que de un análisis profundo de su decisión. Algo más de cincuenta y tres años después, la gran mayoría de los periódicos de la España democrática acogía el *Brexit* con una similar incredulidad inicial y un idéntico rechazo posteriores, mostrando a pesar de los contextos marcadamente diferentes una evidente continuidad en la visión desde España de las complejas relaciones entre el Reino Unido y la Europa comunitaria.